

3. El Museo Nacional de Ciencias Naturales

En 1814, al finalizar la Guerra de la Independencia y ser recuperado el trono de España por el rey Fernando VII, se creó el Real Museo de Ciencias Naturales de Madrid que reunió a varias instituciones, como el Real Gabinete de Historia Natural, el Real Jardín Botánico, el Estudio de Mineralogía, el Laboratorio de Química y el Observatorio Astronómico. Este centro se adscribió en 1822 a la Universidad Central de Madrid, fundada ese mismo año, con lo que el propósito inicial de unificar las enseñanzas de las Ciencias Naturales adquirió un sesgo claramente universitario. En 1847 se cambió su nombre por el de Museo de Historia Natural.

El Museo estuvo gestionado primero por una junta de protección y desde 1837 por una Junta Gubernativa formada por catedráticos universitarios. Se mantuvo así hasta 1851 en que Mariano de la Paz Graells fue nombrado director (este puesto dependía del rector de la Universidad Central y era asesorado por una Junta de Profesores). Durante los 23 años de mandato de Mariano de la Paz se produjeron avances muy notables, como la organización de grandes expediciones científicas y la participación en la Comisión del Mapa Geológico de España entre otros. En 1857 vuelve a cambiar su nombre por el de Museo de Ciencias Naturales de Madrid. El último año de su mandato, 1867, el Museo sufrió unas importantes pérdidas al independizarse el Real Jardín Botánico (junto con el zoológico que se había instalado en él) y al crearse aparte el Museo Arqueológico Nacional con algunas de sus colecciones.

En 1871, se creó la Sociedad Española de Historia Natural (SEHN) en la que participaron varios naturalistas vinculados al Museo. La estrecha colaboración del Museo con esta Sociedad supuso un gran estímulo para el propio Museo (muy maltrecho a raíz de las pérdidas sufridas al final del mandato de Graells) y para el avance de las Ciencias Naturales en España.

Con la reforma educativa de 1901 se le atribuyeron al Museo funciones de investigación y enseñanza que coincidieron con la publicación de un nuevo

reglamento en el que se pretendía impulsar nuevamente el desarrollo de las Ciencias Naturales en España, con medidas como la formación y el incremento de las colecciones, el apoyo a la investigación, la realización de nuevas expediciones científicas, etc. que ya habían tenido gran éxito anteriormente. En este mismo año se vinculó la Estación de Biología Marina de Santander que colaboraba con el Museo desde hacía años.

El centro dependía de la Facultad de Ciencias de la Universidad Central y continuó así hasta 1907 en que se independizó de ella. De esta forma, el Museo se convirtió en un centro autónomo que empezó a impartir sus propios cursos de formación y de prácticas, orientados a la especialización y a la investigación. Ese mismo año se creó la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, cuyo cometido principal era impulsar los estudios de nivel superior y adjudicar becas para realizar estancias de investigación en el extranjero. Esta Junta, presidida por Santiago Ramón y Cajal, estableció su sede en las dependencias del Museo.

En 1913 cambió nuevamente su denominación por el actual nombre de Museo Nacional de Ciencias Naturales.

Durante la Guerra Civil el Museo se cerró al público. Una mínima parte de su personal continuó su actividad, custodiándolo desde dentro, y otra parte se trasladó a Valencia. Al terminar la guerra, pasó a formar parte del recién creado Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pero dividido en tres Institutos: Lucas Mallada de Geología, José de Acosta de Zoología y el Instituto de Entomología.

3.1. Ilustradoras del Museo Nacional de Ciencias Naturales. «Las zoólogas»

En este capítulo nos acercamos a Luisa de la Vega Wetter y a Carmen Simón Sanchís, reconocidas dibujantas al servicio del Museo Nacional de Ciencias Naturales. Luisa de la Vega, la más mayor de las ilustradoras recogidas en esta obra, fue una mujer culta e instruida estrechamente vinculada a la Institución Libre de Enseñanza por su primer marido, el biólogo Agustín González de Linares. Por las relaciones sociales que cultivó, los puestos que desempeñó y el epistolario conservado en la Fundación Sierra-Pambley de León es posible reconstruir su interesante biografía. Por lo que respecta a Carmen Simón Sanchís, dibujó peces con trazo firme y riguroso, destacando una serie ilustrada de otolitos. Por desgracia hay muy poca información sobre su vida debido a la falta de registros documentales y a descendientes localizables.

3.1.1. Luisa de la Vega Wetter (1862-1944)

Luisa de la Vega (Figura 66) nació en París en 1862. Era hija de Federico de la Vega, natural de Jerez de la Frontera afincado en la capital francesa, donde trabajaba como corresponsal de prensa extranjera, y de Emilia Wetter, una mujer francesa de origen alsaciano-alemán. La educación de las niñas y mujeres jóvenes era muy limitada en el siglo XIX, siendo su destino natural la casa y la familia (Diego 1987). Al parecer, Luisa tuvo la suerte de contar con la apuesta de su madre por fomentar su interés en aprender y el amor por la ciencia. Impulsada por este espíritu completó los estudios de magisterio en París¹, uno de los pocos socialmente aceptado para las mujeres de la época. No ejerció la docencia de inmediato, pero su formación constituirá una tabla de salvación años más tarde.



Figura 66. Luisa de la Vega. Fuente: M.^a Victoria López-Acevedo, dib.

Con 19 años, en 1881, conoció a Augusto González de Linares, catedrático de la Universidad de Santiago de Compostela, que estaba recorriendo Europa

¹ Este y otros datos del capítulo proceden de: Álamo Poza, Sandra y Casado de Otaola, Santos (dir.) 2020. «Mujeres e ilustración científica en la historia de la biología: tres casos de ilustradoras en la España del siglo XX» [no publicado] Trabajo de Fin de Grado. Universidad Autónoma de Madrid.

visitando diferentes estaciones de biología marina con el fin de formarse para crear un laboratorio equivalente en España. Luisa y Augusto contraen matrimonio ese mismo año. Tuvieron un hijo, Antonio, en 1884 y una hija, Genara, en 1887. En 1886 acompañó a su marido a Nápoles, comisionado por la Universidad de Valladolid, para realizar una estancia en la Estación de Biología Marina de esta ciudad. Fue aquí donde Luisa se inició en el mundo de la pintura, el dibujo, la acuarela, y especialmente como ilustradora científica de los animales del mar, junto al dibujante de la Estación, de quien recibía clases particulares.



Figura 67. Izqda.: Luisa y el equipo de González de Linares en la Estación Marítima de Zoología y Botánica Experimentales de Santander. Dcha.: Luisa en su mesa de trabajo. Fuente: Instituto Español de Oceanografía (IEO). Fotos depositadas en el Museo Marítimo del Cantábrico (MMC).

Gracias al prestigio y conocimientos adquiridos durante este y otros viajes de carácter científico por Europa, González de Linares recibe en 1887 el encargo de dirigir la Estación Marítima de Zoología y Botánica Experimentales de Santander, la primera de España, establecida en 1886² ³. En este lugar es

² Madariaga de la Campa, Benito. 1986. *De la Estación de Biología Marina al Laboratorio Oceanográfico de Santander*. Santander: Artes Gráficas Resma.

³ La Universidad Central enviaba a docentes y estudiantes de Ciencias Naturales a formarse en la Estación.

donde Luisa va a desempeñar un papel fundamental. A partir de este momento y durante más de diez años se encargará de ilustrar la fauna y la flora marina de la Estación, un trabajo imprescindible para complementar la investigación llevada a cabo en este laboratorio (Figuras 67 y 68).



Figura 68. Acuarelas de Luisa de la Vega. Izqda.: *Calamar*. Dcha.: *Dragoncillo*. Fuente: Instituto Español de Oceanografía (IEO). Originales depositados en el Museo Marítimo del Cantábrico (MMC).

El 4 de octubre de 1900 Luisa obtiene una plaza de auxiliar artística interna adscrita al Museo de Ciencias Naturales de Madrid, del que la Estación ha empezado a depender administrativamente. Sin embargo, al no tener la titulación correspondiente, sólo pudo ejercer durante un año hasta que la plaza quedó cubierta por un titular, aunque siguió colaborando con la institución, realizando láminas desinteresadamente⁴. En 1902 se traslada a Madrid durante unos meses para acompañar a su marido, que ha obtenido una cátedra en la

⁴ Álamo Poza, Sandra y Casado de Otaola, Santos (dir.), op. cit.

Universidad Central y la dirección de una sección en el Museo de Ciencias Naturales de Madrid. Luisa es nombrada otra vez dibujanta auxiliar en este Museo.

Dos años más tarde, en 1904, falleció González de Linares. En la necrológica aparecida semanas después⁵, se habla de Luisa como

dama admirable por todos los conceptos, que ha sido durante largos años la compañera fiel y cariñosa del sabio en su vida de luchas y afanes, la auxiliar de sus trabajos, dentro del santuario mismo de su laboratorio, la mujer abnegada, cooperadora activa y modesta en la obra del hombre a quien unió su destino.

Las dificultades económicas en las que se encuentran Luisa y su familia le obligan a dar un giro a su vida y plantearse ejercer como maestra. A instancias de Manuel Bartolomé Cossío —con cuya esposa, Carmen López Cortón, Luisa tenía amistad— se traslada con su hija Genara a Villablino (León) donde trabajará en la Escuela de Enseñanza Mercantil y Agrícola de la Fundación Sierra-Pambley en calidad de profesora de chicos para la enseñanza de matemáticas, francés y comercio⁶. La Fundación era un organismo muy cercano a la Institución Libre de Enseñanza, con la que Augusto González tenía una estrecha vinculación⁷. Dirigía la Escuela Juan Alvarado, un conocido profesor de Villablino, con quien Luisa contrajo matrimonio en 1907. Ambos rebasaban la cuarentena, y a pesar del disgusto que este enlace produjo en el hermano de Juan —«una desgracia familiar»—, parece que el matrimonio fue muy feliz (Cantón 1995). Durante un tiempo seguirá vinculada a la Estación de Biología Marina de Santander como acuarelista. D. José Rioja y Martín (1905) cita y recomienda su trabajo, una lámina coloreada de la *Adamsia Rondeletii*⁸, para

⁵ *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* n.º 534, año XXVIII, 30 de septiembre de 1904: 2. <https://prensahistorica.mcu.es/>.

⁶ Escuela fundada por Francisco Fernández-Blanco Sierra y Pambley (1827-1915) «con el propósito de formar a los numerosos mozos ‘del país’ que entonces emigraban a Madrid o América, de perfeccionar las técnicas agrícolas y de dar relevancia a las industrias lácteas, aprovechando las excepcionales condiciones de los pastos y la ganadería de la zona» (Reguero 2012).

⁷ Para Giner de los Ríos era «el espíritu de mayor amplitud y penetración para el cultivo de la filosofía de la naturaleza en España» (Madariaga de la Campa 1986).

⁸ Rioja y Martín, José. 1995. «Nota acerca de varios yacimientos y variaciones de color de la *Adamsia Rondeletii* D. Ch., e indicación de la nueva variedad Var. *Libera*». *Boletín de La Real Sociedad Española de Historia Natural*, Tomo V.

que sea publicado en el *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural* (Figuras 69 y 70). También colabora con Celso Arévalo y Carretero (1906)⁹, dibujando seis láminas de hidrozoarios españoles cuyos originales se conservan en el archivo de la RSEHN (Figuras 71 a 73).

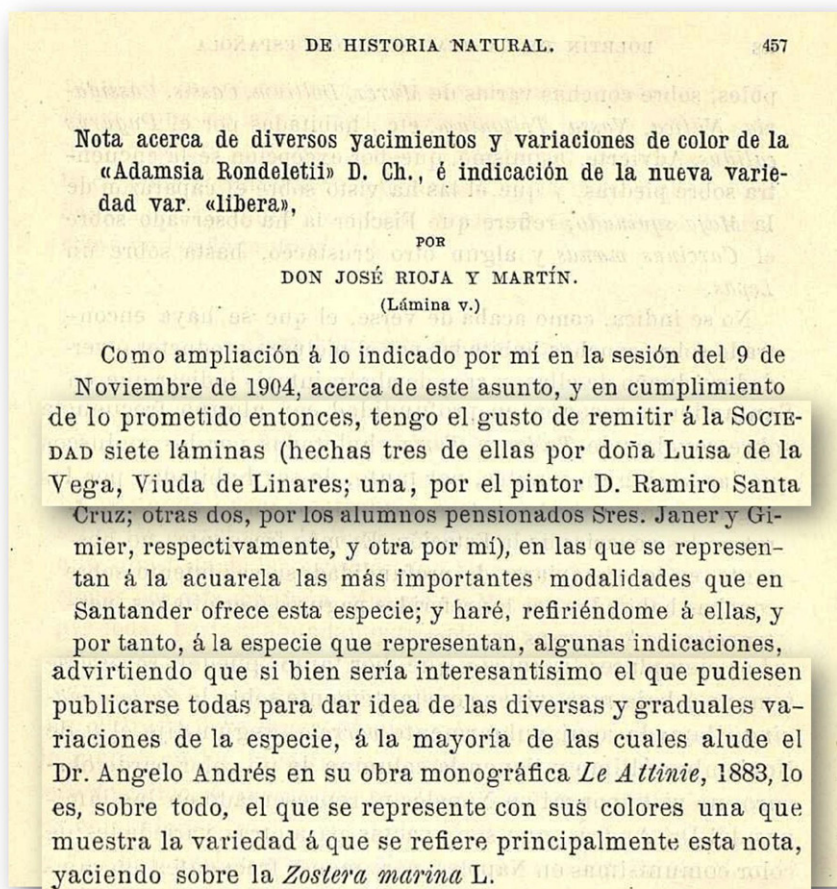


Figura 69. Cita del autor a Luisa de la Vega por sus dibujos, especialmente el de la *Adamsia*, realizado a color y muy adecuado para la publicación de su artículo sobre esta especie. Fuente: Rioja y Martín 1905. Imagen tomada de BD-RJB (CSIC).

⁹ Arévalo Carretero, Celso. 1906. «Contribución al estudio de los hidrozoarios españoles existentes en la Estación de Biología Marítima de Santander». *Memorias de la RSEHN*, 3.^a Tomo IV.

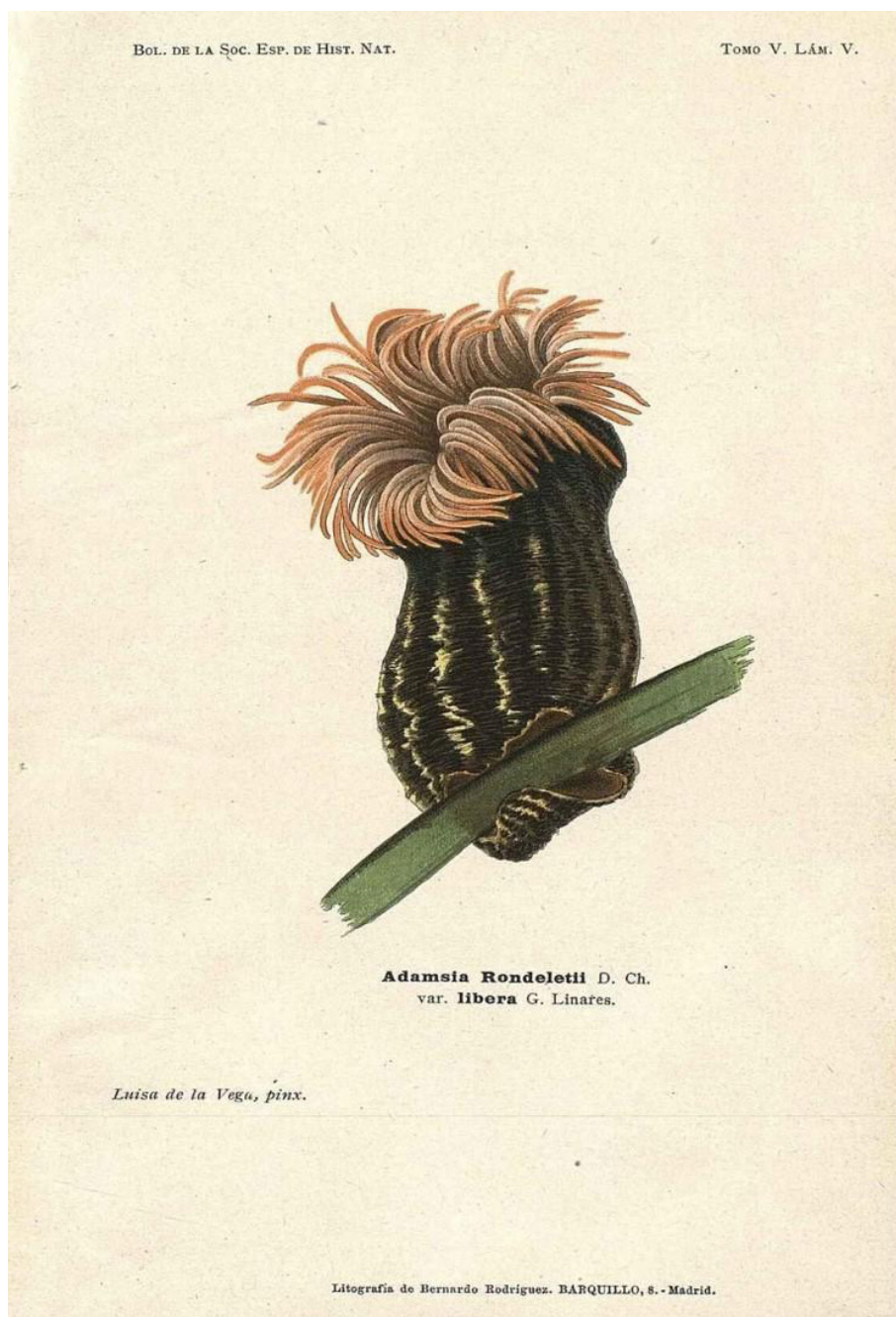


Figura 70. *Adamsia Rondeletii*. Var. *libera*. Fuente: Rioja y Martín 1905. Imagen tomada de BD-RJB (CSIC).

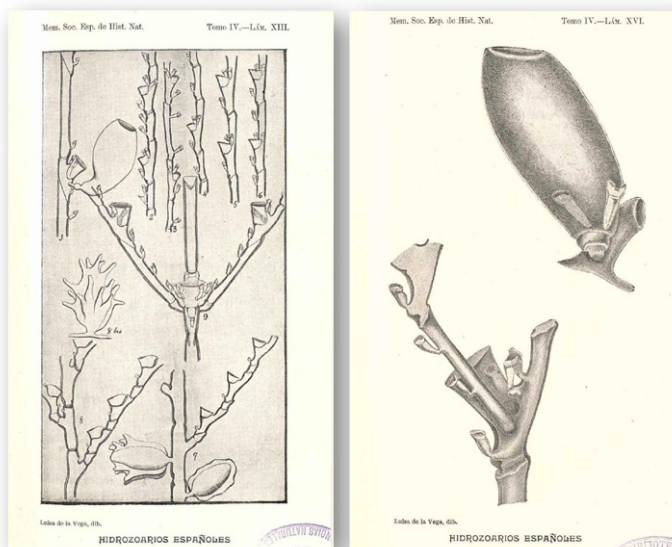


Figura 71. Hidrozoarios españoles. Fuente: Arévalo 1906 (láms. XIII y XVI, pág. 108 y 109). Imágenes tomadas de BD-RJB (CSIC).

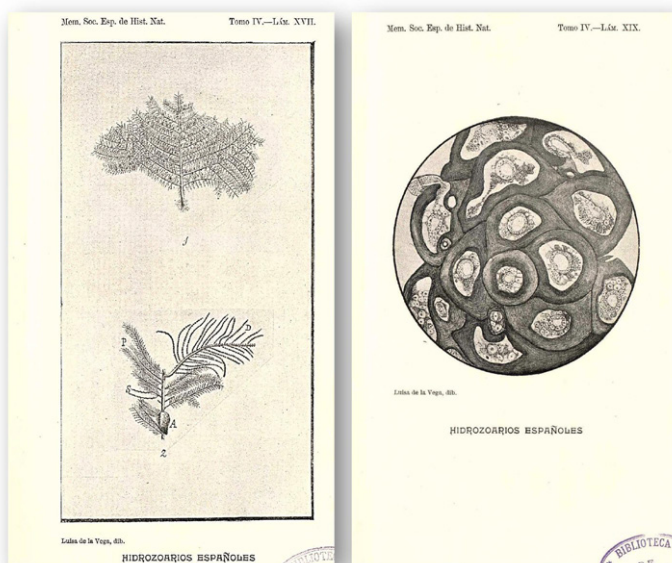


Figura 72. Hidrozoarios españoles. Fuente: Arévalo 1906 (láms. XVII y XIX, pág. 109). Imágenes tomadas de BD-RJB (CSIC).

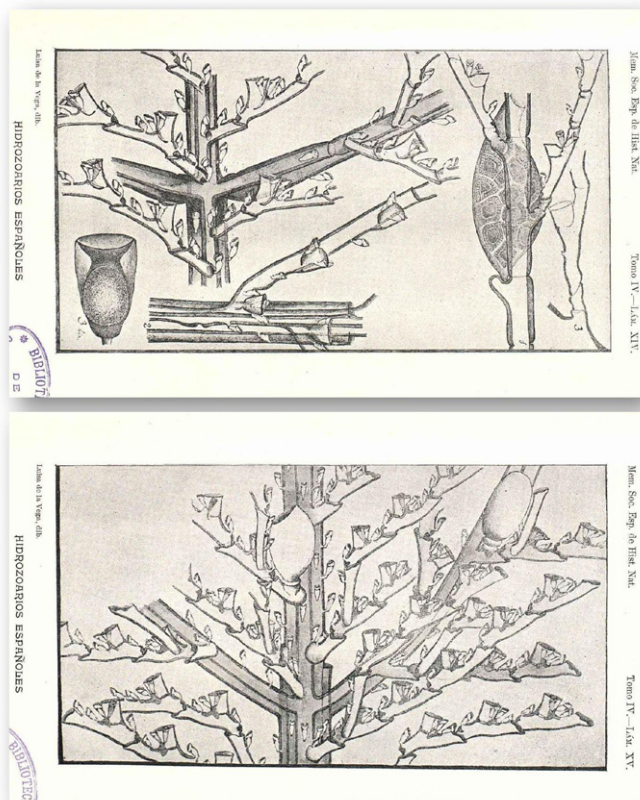


Figura 73. Hidrozoarios españoles. Fuente: Arévalo 1906 (láms. XIV y XV, pág. 108). Imágenes tomadas de BD-RJB (CSIC).

La gran oportunidad apareció en 1913 cuando se estableció la Sección de Niñas en la Escuela de Sierra-Pambley. Luisa, que había acariciado este proyecto desde su llegada a Villablino, participa como profesora junto a su hija Genara¹⁰. Era una firme defensora de la adaptación de la educación de las mujeres de clase popular a las profesiones que podrían desarrollar en su lugar de residencia, así que en esta nueva sección de la Escuela las enseñanzas estuvieron orientadas hacia la mujer campesina (Figura 74). En junio asiste como delegada del Gobierno Español a dos congresos celebrados en Gante (Bélgica):

¹⁰ Para realizar este trabajo Genara tuvo que abandonar durante un tiempo sus estudios de Ciencias Naturales en Madrid. Se había matriculado en la Universidad Central después de haber logrado ser la primera mujer en conseguir el bachillerato en la provincia de León.

*III Des cercles des fermières*¹¹ y *II D'enseignement ménager*¹² de los que presenta una memoria muy completa. El contenido de la memoria es revelador de la personalidad, valores e inquietudes de Luisa. Antes de partir se documentó sobre la temática del evento:

Supé antes de marchar para Bélgica que los Círculos de Labradoras habían nacido en los Estados Unidos, que allí las labradoras cultas se reunían para aumentar los conocimientos que necesitaban para su profesión, para fomentar sus intereses materiales; que en el local de cada Círculo había una biblioteca, que en él se daban conferencias que aquellas pagaban¹³.

Una vez en Gante, dice Luisa que hizo por averiguar quién dirigía el congreso, pero «mi desilusión fue completa viendo que las mesas del congreso y la concurrencia se componía de distinguidas señoras de la aristocracia, de miembros del profesorado de las escuelas del hogar, de sacerdotes y de ricos terratenientes; ¿labradoras? ninguna». A sus preguntas sobre por qué no había asistentes campesinas, le contestaron:

No podrían, señora, son unas pobres mujeres que saben apenas leer y escribir, ninguna de ellas sabe que tiene lugar este Congreso, ellas firman, ellas van a las conferencias [sobre moral, religión, quehaceres domésticos, higiene, arte casero, etc.] porque lo manda quien puede y ¡qué poco entenderán lo que se les dice allí ni lo que han firmado!

Con este panorama Luisa, que era una mujer adelantada a su época, interpretó escandalizada que se trataba de

atar a la mujer y con ella a la familia haciéndole la vida más atrayente, más confortable, enseñándole la ciencia de sus quehaceres para que sean más

¹¹ Círculos de Labradoras. Los dos primeros –según Luisa– se habían celebrado en Estados Unidos y Canadá. En Estados Unidos todavía existen *learning circles* para mujeres rurales. El de Canadá reúne distintas agrupaciones locales, sigue activo y se puede consultar en cfq.qc.ca.

¹² Enseñanza doméstica.

¹³ Vega Wetter, Luisa de la. 1913a. *II Congrès d'Enseignement Ménager. III Congrès des Cercles des Fermières*. Gante (Bélgica). Madrid: Biblioteca de la Residencia de Estudiantes y Vega Wetter, Luisa de la. 1913b. «Memoria sobre los congresos III “des Cercles des Fermières”, II “D'Enseignement ménager” que tuvieron lugar en Gante (Bélgica) en junio de 1913».

lucrativos [...] apartándola a ella y a su familia de la vida de los centros y de todo lo que pueda venir de ellos incluso libros, incluso el maestro y su escuela.

Luisa tenía la impresión de que «todo aquello llevaba un fin determinado que no todos podíamos aplaudir». Todo esto le lleva a la reflexión de que «el día que se pueda hacer del aldeano un obrero del campo, de mentalidad, de amplitud de vida, de libertad iguales a las del obrero urbano, no existirá problema agrario».



Figura 74. Primera promoción de la Sección de niñas de la Escuela Sierra Pambley de Ampliación Primaria de Villablino perteneciente a la Escuela Mercantil y Agrícola de Villablino. Las niñas de los extremos, con ropa oscura, son Carmen y Ramona Alvarado, hijas del profesor de la escuela Ventura Alvarado, hermano de Juan Alvarado, segundo esposo de Luisa de la Vega Wetter. La fotografía se tomó ca. 1914. Fuente: Archivo de la Fundación Sierra Pambley.

Así de interiorizadas tenía Luisa las ideas de educación y progreso que había adquirido de su madre primero y de los ambientes intelectuales de la Institución Libre de Enseñanza que tuvo la oportunidad de frecuentar ya como adulta.

En cuanto al *Congreso de Enseñanza Doméstica*, Luisa acomete en una larga exposición inicial el método de enseñanza belga en tareas del hogar a las niñas, chicas e incluso a mujeres adultas (cuando acaban su turno en las fábricas) a llevar una casa, ya que la necesidad de ganarse la vida fuera del hogar «dan como resultado que la mujer en edad de casarse es cada vez menos *ménagère*, menos ama de casa».

También explica con gran detalle el funcionamiento de las Escuelas del Hogar y Profesional, que podían ser urbanas o rurales en distintos países de Europa. En las urbanas las chicas podían aprender una profesión como corte y confección o comercio; en las rurales aprendían, además de las actividades domésticas, avicultura, horticultura o fabricación de quesos y manteca. El inconveniente que Luisa encuentra es que el acceso a este tipo de enseñanza está vedado a las familias con menos recursos económicos, ya que no pueden permitirse el tener a una hija estudiando sin aportar ni un céntimo al presupuesto familiar.

Una vez terminada la exposición, Luisa despliega sus impresiones sobre el Congreso «de carácter eminentemente conservador católico» y señala con gran amplitud de miras que «las profesoras deberían ser de la región donde enseñan para que así respetasen las costumbres regionales adaptadas al clima, producción, etc. en todo lo bueno que tienen, en vez de imponer las de su país natal y no adaptarse al medio».

Las reflexiones que suscita en Luisa esta organización de la enseñanza se han de entender en su contexto. Afirma que, hasta pocos años antes, la enseñanza del Hogar se transmitía de madres a hijas en casa para que fueran capaces de «tener orden, economía, a cuidar hermanitos, a cuidar enfermos, a tener paciencia, a tener cariño y abnegación, a dejar a los hombres de su casa, padre y hermano, el tiempo entero para la obra de ganarse la vida» y lamenta que, en sus días, se tenga que aprender lo mismo (y peor) en escuelas externas porque las madres de familia necesitan salir a trabajar fuera de casa para contribuir a la economía familiar.

A Luisa le apena que las madres tengan que abandonar [sic] a sus bebés en la calle o al cuidado de criadas hasta que puedan ir al colegio, de manera que la organización social contemporánea «echa hoy [a la mujer] del hogar a la lucha por la vida». El trabajo doméstico no tiene utilidad y el que se delega en

terceros es muy deficiente. Lo que más preocupa a Luisa es la dejación de funciones maternas, cuya enseñanza debería ocupar un lugar privilegiado en las escuelas de hogar. No obstante, a Luisa le parece inútil dedicar horas a tareas domésticas poco prácticas como las labores de aguja («el opio de la mujer rica») que se podrían dedicar a su formación intelectual.

En resumen, parece que Luisa defendía una educación integral para las mujeres (campesinas o urbanas) que conjugase el aprendizaje de un oficio relacionado con su entorno próximo más las tareas domésticas que les corresponden en función de su rol social. Tan nocivo le parecía confinar en casa a las mujeres rurales privándoles de una educación más amplia, como priorizar el trabajo femenino fuera del hogar descuidando (por falta de tiempo y desconocimiento) la casa y la familia. La corresponsabilidad entre mujeres y hombres en las tareas domésticas y en el cuidado de la familia aún no se contemplaba en los tiempos de Luisa. Sin embargo, Luisa defiende la creación de «casas-cuna» (guarderías) anexas a las escuelas de adultas, lo que sin duda es revolucionario desde nuestra perspectiva actual.

Su dedicación al objetivo de educar a las mujeres rurales le otorgó en 1914 otra pensión de la Junta para Ampliación de Estudios (JAE) para viajar a Francia, Bélgica y Suiza, con el fin de profundizar en el estudio de las escuelas del hogar y profesionales de la mujer, especialmente las agrícolas. Sin embargo, no pudo disfrutar de esta pensión por estar cuidando de su marido enfermo, Juan Alvarado, que falleció ese mismo año.¹⁴

En la carta dirigida a Cossío tras la muerte de Alvarado, Luisa escribe:

Usted me dice que tuve en la vida menos de lo que merecía, y yo, con absoluta sinceridad, le digo que no es cierto, que no tengo derecho a quejarme de la vida. Creo que cada cual tiene lo que debe tener lógicamente. La dicha es algo anormal que trae la casualidad. Hay quien no quiere jugar; hay quien pone en la jugada todo el alma y todo lo pierde y hay jugadores afortunados, pero ¿quién se puede quejar de perder lo arriesgado? Yo tuve, de un modo u otro, mala suerte pero por temperamento no puse nunca sobre el tapete la vida toda y lo que se perdió fue solo la dicha¹⁵.

¹⁴ Archivo JAE (Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas). Sonlleve Velasco, Miriam y Sanz Simón, Carlos. 2021. «Mujeres pensionadas por la Junta para la Ampliación de Estudios en Pedagogía (1907-1940). El caso de Castilla y León». *Tempo e Argumento, Florianópolis* 13, n.º 32, e0206, jan./abr. 2021. <http://dx.doi.org/10.5965/2175180313322021e0206>

¹⁵ *Diario de León*, 7 de agosto de 2014.

Viuda, sin el apoyo de su marido al proyecto docente que los dos estaban llevando a cabo y enfrentada con el nuevo director de la Escuela –su cuñado Ventura– por diferencias personales y de opinión, Luisa abandona su magisterio en Villablino y se muda a Madrid¹⁶ en 1916. Ese mismo año el Patronato se ve obligado a cerrar las Escuelas debido a lo lejos que había llegado el conflicto entre Luisa y Ventura. A Luisa se le concede una pensión anual de 1250 pesetas y a Genara una suerte de indemnización de 1000 pesetas. Esos tres años no fueron suficientes para poner en marcha el proyecto de enseñanza completo para mujeres rurales que Luisa consideraba como óptimo. Sin embargo, a pesar de su limitado alcance, la Sección de Niñas sacó del analfabetismo a un grupo de chicas y puso la semilla de otras escuelas de educación femenina de la zona en años posteriores (Cantón 1995).

Durante el período entre 1917 y 1922 trabajó como dibujante en los cursos del Museo de Ciencias Naturales y, además, en 1919, se incorporó al Instituto Escuela como profesora de francés¹⁷, lo que demuestra que Luisa se desvinculó de la Fundación Sierra-Pambley, pero no de la Institución Libre de Enseñanza (Figura 75).

NOMBRE D ^{ña} Luisa de la Vega WETER		Carpeta N.º 1710
DOMICILIO Calle de San Jerónimo 24, Madrid. 11350		Archivo N.º
		Trabajos
RELACIONES CON ESTA JUNTA		
Profesora francés en Inst. Esc. 1-10-1919. Comienza a trabajar en el Instituto Escuela con la asigna- ción de 3000 ptas anuales 14-5-22. Se le expide certificado de haber trabajado como Dibu- jante en los Cursos del Museo desde febrero 1917 a julio 1922 ambos inclusive.		

Figura 75. Ficha de Luisa de la Vega Wetter en la Junta de Ampliación de Estudios. Fuente: Archivo de la JAE.

¹⁶ «Luisa de la Vega Wetter. Mujeres abriendo puertas en la Fundación Sierra Pambley». (sierrapambley.org/luisa-de-la-vega-wetter-mujeres-abriendo-puertas-en-la-fundacion-sierra-pambley).

¹⁷ Ficha de las relaciones de Luisa de la Vega con la JAE.

Por fin, en 1923 Luisa consiguió un puesto de «auxiliar artístico para la iconografía de la fauna y flora» en el Museo Nacional de Ciencias Naturales, donde coincidió en la misma sección con Santiago Simón Sanchís, hermano de Carmen, la otra ilustradora que recogemos en estas páginas¹⁸. Luisa tiene entonces 61 años.

A consecuencia del estallido de la Guerra Civil Española, en 1937 fue trasladada a los laboratorios que el Museo tenía en Valencia junto con muchos de sus compañeros, entre los que también se encontraba Carmen Simón Sanchís.

Se supone que pudo recuperar su plaza al finalizar la guerra porque en 1943 el Ministerio de Educación Nacional la declara jubilada por tener la edad reglamentaria y haber cumplido veinte años de servicios al Estado¹⁹ a la respetable edad de 81 años.

Poco le duró a Luisa su nueva etapa como jubilada: en 1944 falleció a los 82 años en Madrid, donde descansa junto a su hija Genara en el cementerio de La Almudena.

Luisa fue una mujer muy culta, educada y con una gran formación. Dominaba tres idiomas, completó sus estudios de magisterio en una época muy difícil para las mujeres, y poseía además un talento especial para el dibujo. Trabajó durante toda su vida, alternando su actividad como ilustradora científica y como docente. Como ilustradora está considerada como una de las pioneras en las Ciencias del Mar y sus dibujos complementaron las obras de los más importantes naturalistas de principios del siglo xx. Como enseñante destacó por la modernidad de su labor y su implicación con la docencia, enfocada a la educación de la mujer, la igualdad y la libertad de pensamiento.

3.1.2. Carmen Simón Sanchís (1899-1988)

Carmen Simón Sanchís (o Sanchiz²⁰) nació en Valencia²¹ el día 15 de julio de 1899²². Era la menor de cinco hermanos, uno de los cuales fue el dibujante

¹⁸ *Guía Oficial de España* 1924, p. 785 <https://hemerotecadigital.bne.es/>.

¹⁹ *Boletín Oficial del Estado*, n.º 233, 21 de agosto de 1943.

²⁰ Estas dos ortografías «Sanchís» o «Sanchiz» se alternan en los diferentes documentos consultados a lo largo de esta investigación.

²¹ Así figura en el padrón municipal de la ciudad de Madrid de 1940 (A-Villa). Sin embargo, en la oficina general del Registro Civil de Valencia nos indican que por destrucción de archivos de la época, no aparece la inscripción de nacimiento de Carmen en ninguno de los 6 distritos del Registro Civil de esta ciudad.

²² Según el *Boletín Oficial del Estado*, n.º 153, 28 de junio de 1966, p. 8109 Carmen Simón Sanchiz (con n.º de registro personal: B01EN000030) nació el 15 de julio de 1899. Según

valenciano Santiago Simón Sanchís (1892-1927), que trabajó en el Laboratorio de Hidrobiología de Valencia (Figura 76) junto a Celso Arévalo y a Luis Pardo. La gran amistad que unía a Santiago con este último propició una fluida correspondencia entre ellos después de que Santiago se trasladara a Madrid en 1919, para trabajar en el Instituto del Cardenal Cisneros y en el Museo de Ciencias Naturales (Casado 1997), que nos ha permitido conocer indirectamente algunos pormenores de la trayectoria profesional de Carmen.

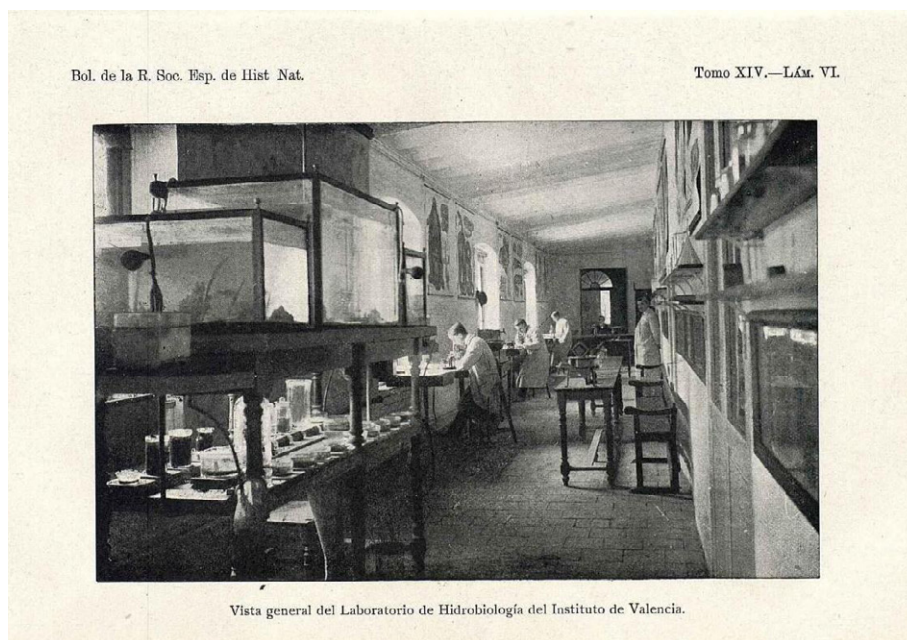


Figura 76. Laboratorio de Hidrobiología del Instituto General y Técnico de Valencia. Fuente: Arévalo, 1914 BD-A-RJB (CSIC).

Lo más significativo de esta correspondencia son las cartas intercambiadas en 1920, en las que Santiago se interesa por los dibujos que ha hecho su hermana para el Laboratorio y en las que sugiere a su amigo que le enseñe alguna obra bien ilustrada para que ella «se capacite». También se ha encontrado una carta de la propia Carmen dirigida a Luis (que copiamos más abajo) en calidad

el padrón de la ciudad de Madrid de 1940 (A-Villa) el año de nacimiento de Carmen fue en 1904. En una Lista del personal funcionario del Museo Nacional de Ciencias Naturales, fechada en Madrid el 9 de marzo de 1960, figura que Carmen nació el 16 de julio de 1899 (A-MNCN-CSIC. Caja 1121).

de discípula suya²³, en la que le pide cita para efectuar una entrevista relacionada con «sus trabajos»²⁴:

Valencia 31-3-20

S. Don Luis Pardo

He tenido contestación de Santiago y desearía determinar el asunto de mis trabajos y para ello agradecería me avise cuando puede causarle menos molestia en mi visita

Ayer estuve en el Instituto pero encontrándome todo cerrado me decido avisarle para que V. disponga como puedo efectuar mi entrevista

Saludos muy cariñosos a su señora y muy atentos a V. de su discípula

Carmen Simón

Según Casado (1997) Carmen estuvo contratada como dibujante durante todo el tiempo que Pardo tuvo a su cargo la gestión del Laboratorio (1920-1927), aunque es posible que fuera con cierto carácter intermitente, ya que en otra carta fechada el 6 de febrero de 1924 Santiago comenta a Luis que «su hermana está en Madrid, y que ha tenido que viajar apresuradamente, sin tiempo para avisarle, ya que él necesitaba de su ayuda urgente para realizar los dibujos de un diccionario tecnológico que le habían encargado» (A-RSEHN)²⁵.

En 1927 falleció Santiago y Carmen ocupó, con carácter interino, su plaza en el Museo. Es digno de mención, en este punto, el comentario que introduce Arévalo en su libro *La vida en las aguas dulces* (1929) que reproducimos literalmente a continuación:

hemos de lamentar que la prematura muerte de don Santiago Simón, dibujante meritísimo que venía trabajando en mi Laboratorio de Hidrobiología Española desde los primeros años de su constitución, haya impedido que las ilustraciones fueran obra suya, bien que se han aprovechado muchos de los apuntes y dibujos que desde hace una docena de años venía haciendo para mis investigaciones hidrobiológicas, habiendo sido adaptados por su her-

²³ Carmen se autodenomina «discípula» de Luis Pardo. Esta manifestación sugiere la posibilidad de que fuera su alumna y que cursara algunos estudios en el Instituto General y Técnico de Valencia (actual IES Luis Vives).

²⁴ A-RSEHN (Caja LP-5. CORR-SS. 20-22).

²⁵ A-RSEHN (Caja LP-5. CORR-SS. 23-24).

mana doña Carmen Simón, que ha realizado toda la labor complementaria para la ilustración del presente manual.

En este pequeño manual hay un total de 81 figuras (solo una firmada por Santiago) y cuatro láminas en color (dos de ellas firmadas por Carmen). En el resto no aparece firma alguna, posiblemente porque a Carmen le debió parecer poco honrado el hecho de que su nombre figurase en dibujos que ella solamente había completado a partir de los bocetos de su hermano (Figura 77).

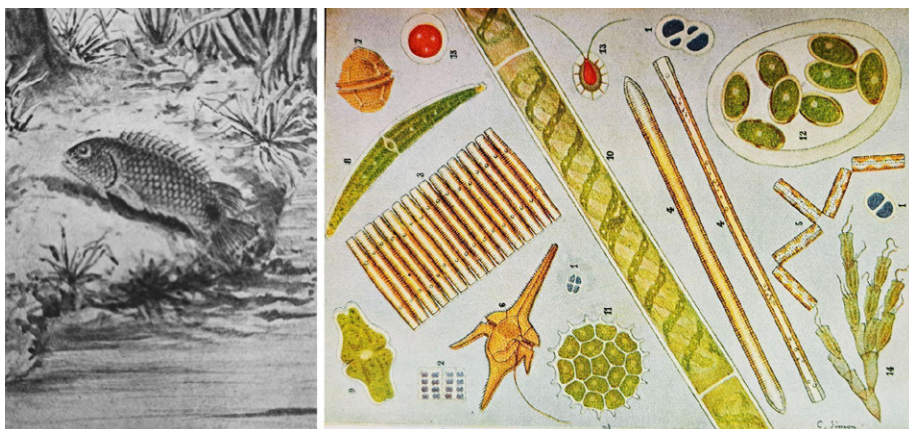


Figura 77. Izqda.: Perca trepadora de los ríos de la India (*Anabas scandens*), abandonando el agua para caminar por las orillas (sin firma). Dcha.: Algas microscópicas. Lámina firmada por C. Simón. Fuente: Arévalo 1929.

Hay muchos testimonios de que Carmen debió involucrarse a fondo en su trabajo como dibujante del Museo. Una prueba de ello es que en 1928 se hizo socia de la Real Sociedad Española de Historia Natural. Esta Sociedad que había sido creada en 1871, en estrecha colaboración con el Museo de Ciencias Naturales, supuso un gran avance para las Ciencias Naturales en España. En ella participaron desde entonces los naturalistas más prestigiosos del país y como veremos más adelante, Carmen tuvo la oportunidad de colaborar con muchos de ellos en sus trabajos de investigación. Fue presentada por D. Luis Lozano Rey, en la sesión del 5 de diciembre de ese año, presidida por D. Luis de Hoyos Sáinz (A-RSEHN)²⁶. En la ficha correspondiente figura como Auxiliar Artístico del Museo de Ciencias Naturales. También figura que se mantuvo

²⁶ A-RSEHN. ACT-5.

al corriente de pago hasta 1936 y que, presumiblemente después de esa fecha, solicitó la «baja a petición propia» (A-RSEHN)²⁷.

De sus trabajos con los naturalistas de la Sociedad hay dos en los que aparece citada expresamente, lo cual es muy destacable ya que en aquellos años las referencias a personajes secundarios relacionados con las publicaciones (dibujantes, traductores, fotógrafos, etc.) constituían una auténtica excepción. Uno es el trabajo del Padre Luis M. Unamuno (1928) «Datos para el estudio de la flora micológica de los alrededores de Uclés (Cuenca)» en el que dice que «la señorita Carmen Simón ha realizado el dibujo a partir de una preparación microscópica» (Álamo 2021). El segundo trabajo titulado «Los clupeidos de la península ibérica y del Rif» es de Luis Lozano Rey (1929). En él comenta la necesidad de representar los ejemplares con la mayor exactitud y explica que ha sido la señorita Simón quien ha realizado «a conciencia» esta labor (Figura 78).

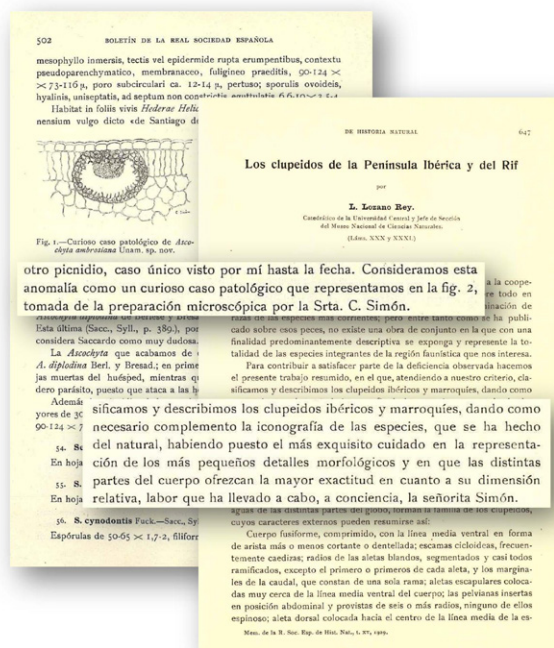


Figura 78. Izqda.: pág. 502 del artículo de Unamuno (1928). Dcha.: pág. 647 del artículo de Lozano Rey (1929). En ambos se cita expresamente el trabajo realizado por Carmen. Fuente: BD-RJB (CSIC).

²⁷ A-RSEHN. FICHERO 11 (Si-Z).

El 7 de julio de 1932 Carmen aprobó la oposición para su plaza de Auxiliar Artístico en el Museo de Ciencias Naturales (y posiblemente tomó posesión el 26 de noviembre de ese mismo año)²⁸.

En 1937 fue trasladada junto con otros colegas del Museo (entre los que también estaba la otra auxiliar artística del Museo, Luisa de la Vega) a los laboratorios que esta institución tenía en Valencia, por una orden cursada el 15 de octubre de 1937. En octubre fue reintegrada en su puesto de Madrid por otra orden del 5 de septiembre de 1938²⁹.

Durante el tiempo que permaneció en Valencia participó en las actividades de la Real Sociedad Española de Historia Natural que también había trasladado su sede a esta ciudad. Su nombre aparece en las actas de las primeras cuatro sesiones³⁰ celebradas por la Sociedad en los meses de marzo a junio de 1938, y presididas por D. José Puche, rector de la Universidad. En la primera se refieren a ella como Carmen Simón, mientras que en las siguientes aparece sólo el apellido Simón.

Después de su regreso a Madrid hay muy poca información acerca de las actividades de Carmen que no fueran estrictamente profesionales. Se sabe que le concedieron su segundo quinquenio el 7 de julio de 1942, que supuso un aumento de sueldo de 1125 pesetas anuales que se acumularon a su sueldo de 4500 pesetas³¹.

Además de los trabajos realizados para Arévalo, Lozano Rey y Luis M. Unamuno citados anteriormente, son muy conocidas las ilustraciones que hizo de los otolitos estudiados por Josefa Sanz Echeverría (1929, 1930, 1931, 1946) que siempre dedica unos renglones al trabajo realizado por Carmen. También proporcionó abundante material didáctico a la cátedra de zoología de la Universidad Central, que impartía docencia en el Museo Nacional de Ciencias Naturales (Martín Albaladejo y Peña de Camus 2020) (Figura 79).

Con fecha 9 de marzo de 1960 aparece citada en la plantilla de personal funcionario del Museo, asignada al Instituto de investigación José de Acosta³². En el *Boletín Oficial del Estado* n.º 153 del martes 28 de junio de 1966, p. 8109 figura en un listado de personal funcionario del Ministerio de Educación Nacional con número de registro personal BOLEN000030. No se han encontrado documentos relativos a su jubilación, que debió tener lugar después de esta fecha.

²⁸ ACN1216, A-MNCN (CSIC).

²⁹ ACN1121. Carpeta 3. A-MNCN (CSIC).

³⁰ Celebradas en el local que ocupaba el Instituto de Ciencias Naturales (C/ de Trinquete de Caballeros), los días 16-III, 6-IV, 4-V y 1-VI de 1938 (A-RSEHN. ACT-5).

³¹ ACN1041. A-MNCN (CSIC).

³² ACN1047. Carpeta 3 A-MNCN (CSIC).



Figura 79. Sup. izqda.: Caballito de mar mediterráneo (hembra) – *Hippocampus guttulatus* (Lozano 1947). Sup. dcha.: Pez volador flecha – *Exocoetis obtusirostris* (1947). Inf. izqda.: Trompetero – *Macroramphosus scolopax* (1947).

Fuente: Colección Hermanos Simón. A-MNCN.CSIC (simurg.csic.es/view/9918265842304201, 9918265842104201 y 9918196698704201). Medio dcha.: *Hydrophilus* sp. Hembra. Material didáctico utilizado por la cátedra de zoología de la Universidad Central, impartida en el Museo Nacional de Ciencias Naturales (1934). Fuente: Colección Curso práctico de biología. A-MNCN.CSIC (simurg.csic.es/view/990001243610304201). Inf. dcha.: Firmas utilizadas por Carmen Simón en sus dibujos.

Carmen fue una gran dibujanta que trabajó para algunos de los naturalistas españoles más importantes del momento. De ella se conservan 115 dibujos de gran calidad en el Archivo del MNCN (CSIC) y otros muchos publicados en revistas de prestigio. Sin embargo, a pesar de este valioso legado y de haber llevado una trayectoria profesional impecable y continuada³³ resulta ser un personaje muy poco conocido. Sólo algunos documentos legales que se conservan en el Archivo del MNCN (CSIC), y la vinculación con su hermano, dibujante de cierto renombre, nos han permitido reconstruir una pequeña parte de su vida.

Falleció en Madrid y fue enterrada en el cementerio de la Almudena el día 21 de mayo de 1988. Descansa junto a sus padres Manuel y Ángeles y a su hermano Santiago. En la lápida no está inscrito su nombre ni su fecha de defunción.

³³ Según la documentación consultada en el Archivo del MNCN se calcula que trabajó en esta institución, por lo menos, entre los 24 y los 67 años.